

países lejanos. «La bendición de Dios, dice el *Register*, se derrama sobre los trabajos de M. Taylor entre los moros.» Veamos ahora lo que el mismo M. Taylor escribe: «No puedo contar ninguna acción de la divina gracia sobre el pueblo que sea de cisiva; porque ninguna cosa semejante ha todavía alegrado mi corazón; pero tengo varios motivos que me hacen alimentar la dulce esperanza de que pronto se mostrará Dios misericordioso.» (*Id. id.*).

Estos ejemplos que hemos escogido entre muchos otros hacen ver con toda claridad, cuán engañados han quedado los que habían creído en lo que prometían las sociedades de las misiones protestantes. Los más han sido sacados de las mismas actas de la *Sociedad de la iglesia*, una de las más notables y más eficaces de estas asociaciones. Se ve que en todos se promete, se espera, se presume, mas no se efectúa nada: son como una perpetua primavera, en la que se ven despuntar á cada paso plantas nuevas, brotar tiernas flores; pero donde no llega jamás el otoño, ni se forma, ni madura el fruto, y donde el pobre labrador no halla para alimentarse sino el deseo y

la promesa de una florecencia abundante, pero engañosa.

CAPÍTULO III.

Resultados de las misiones en general.

Pero dejando aparte los resultados particulares, voy á presentaros ahora los generales, sacándolos en cuanto pueda de las relaciones de los mismos protestantes. No será cosa fácil exponerlos, porque no es fácil calcular el no ser, ni discurrir sobre datos negativos. El profundo silencio que guardan por lo comun cuando se trata de contar los prosélitos que han hecho, sería ya un argumento poderoso para hacer ver que no tienen mucho de que gloriarse en esta parte; pero afortunadamente la sinceridad de algunos de sus misioneros y escritores y los retos de los nuestros les han arrancado de cuando en cuando la verdad, y obligado á confesar verbalmente y por escrito, bien que en los términos más suaves, cuáles han sido los verdaderos frutos de sus trabajos. He procurado reunir con el mayor esmero estas confesiones para hacer so-

bre ellas el exámen mas exacto que sea posible.

Y en primer lugar, volviendo los ojos hácia el Asia, fijémoslos en la India inglesa; porque las sociedades de la propaganda protestante quieren hacer un mérito de haber empleado sobre este país sus mas particulares cuidados.

§ I.

De las misiones inglesas en las Indias Orientales.

Los misioneros que llaman con preferencia nuestra atencion son los que obran bajo la direccion de la iglesia nacional; porque conservan, siquiera aparente, cierta jurisdiccion que han recibido de sus pastores, y tienen la intencion de propagar un sistema, cubierto á lo menos con las apariencias de verdad y de una organizacion eclesiástica.

Por cierto que los partidarios de estas empresas no han dejado de gloriarse en alta voz del suceso de las misiones en aquellos países, y aun parece que ya contemplan la

victoria entre sus manos. Escuchad el modo con que sobre este punto se expresaba el obispo protestante de Londres: «A pesar de las muchas dificultades, ha habido numerosas y sinceras conversiones; tiempo há que se hallan en la India congregaciones de cristianos; y los hijos de los indigenas paganos pueden educarse en las escuelas cristianas, é instruirse en el conocimiento de las sagradas Escrituras sin recelos y sin temor. Estos hechos bastan para tapar la boca á la duda, para justificar nuestra perseverancia, y fortificar nuestros derechos á la proteccion del Gobierno y á los donativos del público¹.»

Pero á la pompa de la declamacion vamos á oponer los cálculos mas modestos de aquellos, que ó por estar menos apasionados, ó mas en contacto con testigos que podian descubrir sus falsedades, han confesado la verdad: vamos á citar algunos ejemplos.

Sea el primero el del misionero Hough, que en 1824 contestó á la obra del abate Du-

¹ *A sermon preached before the Soc. for the propag. of the Gospel in foreing parts. By the R. R. Charles James, Lord Bp. of Chester (ahora de Londres), Lond. 1827, p. 21.*

bois, que habia sido treinta años misionero católico en la India, y habia afirmado que los misioneros protestantes no obraban conversiones. Esta era una objecion de hecho que pedia una respuesta del mismo género; y por cierto que si las sociedades hubiesen tenido hechos que oponerle, la ocasion no podia ser mas favorable para presentarlos, pues era el verdadero modo de desmentir una injuria semejante. Escuchemos, pues, la respuesta del misionero protestante, que al presente es un agente y colector de no sé qué sociedad: «Exponiendo, dice, los medios de que se sirven los misioneros protestantes para la conversion de los indios, y sosteniendo que son mas propios para lograr el afecto apetecido, que no los que usan los jesuitas, no diré sino que solo la bendicion de Dios es la que puede darles un feliz resultado. Convengo plenamente con él en creer que no hay posibilidad humana para convertirles. Reconozco estas dificultades, pues he tenido que luchar con ellas no menos que el misionero católico, y muchas veces me han obligado á detenerme. Pero bendito sea Dios, no ha sido siempre así,

«y me ha parecido una recompensa suficiente un caso de buen éxito que pude obtener.» (*British Critic. jan. 1825*). Tenemos, pues, que M. Hough no puede gloriarse sino de una conversion para refutar á su adversario.

Mas, podria pedirme alguno lo que haya de verdad en las descripciones que se han hecho en Europa sobre la gran mejora que se ha obrado en la India, de resultados de haberse creado en ella el nuevo obispado protestante de Calcuta. Es positivo que los dos primeros obispos fueron unos hombres de un talento superior, de un gran mérito literario, y de un celo capaz de altas empresas. Heber, que fue el segundo, hizo en todas partes la visita con una paciencia infatigable; fundó nuevas misiones, dió á su clero una forma mas jerárquica, y abrió colegios y escuelas. En su diario, que se publicó después de su muerte, se habla muchas veces de numerosas congregaciones de nuevos cristianos, de escuelas muy frecuentadas, y de misioneros llenos, como él dice, del fuego del Señor. Sin embargo de todas estas señales, por medio de las que se pretende probar el engrandecimien-

to de la iglesia protestante en la India, debe hacerse muy poco caso, y mas adelante haré palpar esta verdad con muchos ejemplos: ahora quiero manifestar cuán poco crédito merecen las pretendidas mejoras.

Para esto seguiremos despacio el curso de su visita, examinando todos los pasajes que hablan de conversiones de los indigenas para poder descubrir su número y su origen. En la primera parte de sus viajes se comprende todo lo que va de Calcuta á Bombay, pasando por las ciudades de Dacca, Turrripore, Boglipur, Benares, Alláh-abad, Laknau, capital del Estado de Nabab en Aude, Meerat, Dehly, Agrah, Giepur y Baroda. La visita circunstanciada de tantas provincias, que ocupan una extension de país mayor que la Italia, y en el que se hallan ciudades mas vastas y populosas que las principales capitales de la Europa, es el que sigue:

Lo primero que halló es que casi todas las conversiones de que se habla, son *mujeres casadas con soldados ingleses, y por esto solo desechadas ó mejor excomulgadas por los suyos*. Así es como se habla en Buxar de una convertida por el arcediano Corrie, viu-

da de un sargento (*t. II, p. 334*); y poco después se cita otra en la misma ciudad, *tambien mujer de un sargento*, y que fue bautizada por M. Palmer (*ibid*). Un poco mas adelante, en una *estacion militar*, se habla de algunos otros cristianos; pero todos *hijos y mujeres* (*p. 333*) de la misma clase, como se verá claramente por lo que sigue; esto es, «esposas é hijos de europeos». En la ciudad de Benares, cuya poblacion es de 582,000 habitantes confirmó á 14 naturales (*p. 367*), y hace subir á ciento el número total de los convertidos, comprendiendo en él los no confirmados. En el fuerte de Chumor, donde residió muchos años el tan celebrado arcediano, confirmó 57 (*p. 408*): de modo que en estos dos parajes encontró para confirmar á 71 personas; pero el mismo nos hace saber que las de Chumor, no menos que las de Benares, *eran en su mayor parte mujeres y viudas de soldados*. En Agrah, dice, tenemos una *pequeña congregacion de cristianos naturales, que parece suben hasta veinte, nuevos convertidos de Corrie* (*t. II, p. 339*); pero es preciso notar que mas abajo (*p. 342*) se designa á los *naturales* convertidos como descendientes de europeos.

Hasta aquí, pues, no hay una palabra de conversión de naturales propiamente dichos; y sin embargo hay algunos pasajes en que parece se presentan ejemplos de ello. El extracto que sigue formado con la mas escrupulosa exactitud, manifestará que son muy poco numerosos. En la página 10 del segundo volumen se habla de *dos* convertidos; y en la 257 se lee: *Es el tercero ó cuarto cristiano de que he oído hablar en este país de montañas*: en Meerat reunió un auditorio de 20 cristianos, entre los que se contaban los de su comitiva, y los dos convertidos de que se habla en la pág. 10. (*Ibid.* p. 280).

En suma, llegado á Rahmatgunga, entre Cawnpur y Lurknau, escribió á M. Cholmondeley que hasta aquel punto habia confirmado á 80 naturales (*t. III, p. 320*), en cuyo número, como hemos visto, hay *ciertamente* 70 mujeres degradadas por su *casta*. Digo que es cierto por respecto á ellas, porque tengo motivos para creer que los llamados naturales convertidos (advirtiendo que no suben á 150 todos los que se cuentan) son de la misma clase, esto es, descendientes de familias europeas. En efecto escribe

el obispo lo siguiente: «Los trabajos de los «misioneros y de las escuelas se limitan en «realidad á las mujeres de los soldados ingleses, que ya fueron echadas por los de «su *casta* á causa de este matrimonio, y á «*algunos* musulmanes é *indios*, que la curiosidad ó algun otro motivo conducen á «las escuelas y á las iglesias.» De este pasaje resulta al parecer la conversión á lo menos de *algunos* indios; pero os equivocaríaís si lo creyéseis; porque continúa: «El «número de estos hombres que buscan la «verdad me parece que es considerable y «que aumenta todos los dias; pero es preciso confesarlo, por lo que toca á conversiones actuales, si se exceptúan las de las «mujeres de los soldados, no he hallado mas que un cortísimo número, y creo «que todas son obra del arcediano.» (*T. I, pág. 395*). Y en otra carta á M. Carlos W. W. Wiun da el mismo resultado; pero, conforme á lo que acabo de referir, no puedé dudarse de que es muy exagerado el número de que habla. «El número de los «naturales cristianos, que son miembros de «la iglesia anglicana en esta presidencia «de (Bengala)... no pasa de 500 adultos, y

« una gran parte de ellos son esposas de
« soldados europeos. » (T. III, p. 338).

Si queremos confesiones mas generales de este obispo, no será difícil hallarlas, como, por ejemplo, hácia el fin de esta interminable visita, después de una conferencia con un cierto impostor indio, llamado Swaameas Narain, se exclama: « ¡Cuánto tiempo no deberá pasarse antes que un misionero cristiano pueda esperar el ser amado y honrado como ese miserable! Pero, con los resultados que logra un hombre como ese, seguramente puede animarse un ministro cristiano. Porque se puede ciertamente esperar que, con la bendición del cielo, vendrá un tiempo, en que *nuestros* esfuerzos podrán obtener también sus frutos; y en que en nuestra iglesia, que hasta el presente ha sido absolutamente estéril, podrá, como una madre gozosa, habitar en medio de sus hijos¹. » La misma confesion hallamos en la carta á M. Cholmondeley que ya hemos citado:

¹ Tom. III, p. 36. Véase también el tom. II, p. 14. Al presente los musulmanes hacen gran número de prosélitos. Quizás el cristianismo tenga dentro de poco su parte en la cosecha.

« Por lo que toca á la conversion de los naturales, por ahora no hay mas que un principio de ella; mas yo creo que promete mucho. » Ya volvemos al estribillo acostumbrado de estos señores, que son promesas y esperanzas, las cuales, cuando habré manifestado por la experiencia de lo pasado, cuán poco fundamento tienen, presentaré un ejemplo que hará ver cuán infundados son los motivos que las hacen concebir. En el curso de su visita quiso alguno conferenciar con M. Corrie: « No es, dice el obispo, el único indio que hallé en estos alrededores que, segun parece, no se oponen á las investigaciones religiosas. » (T. I, p. 288). Mas el siguiente pasaje, sacado de su diario, pondrá de manifiesto que él mismo estaba persuadido de la futilidad de estas esperanzas: « Decia hoy M. Corrie que todas las grandes pagodas, que se hallan desde aquí á Calcuta, han sido fabricadas ó reconstruidas en su tiempo. Confieso que en este hecho se descubre la poca inclinacion que tienen los indios á recibir una religion nueva. Y á la verdad, no se ve ningun indicio de ello á no ser en nuestras escuelas. » (Ibid. p. 110).

Por lo que toca á estas escuelas, hablaremos de ellas de una manera mas extensa.

Esto es lo bastante para desmentir á los que pretenden que la iglesia anglicana se ha aumentado en estos últimos años, y que prospera entre los naturales de la India superior. Añadiré tan solo lo que hace observar el obispo Heber que, *fuera de Calcuta y sus alrededores, no hay en la actualidad ninguna secta* (habla únicamente de las religiones protestantes), *que merezca se la nombre, fuera de la iglesia anglicana*¹. Si el estado de esta última es tan miserable como hemos visto, ¿qué diremos de las otras?

Pero los protestantes no se jactan tanto sobre estas provincias como sobre las mas meridionales, que fueron el teatro de las fatigas del famoso Schwartz, de quien ya hemos hablado otras veces. Nos contó M. Robinson, capellan del obispo Heber, que hablando de aquellos países acostumbraba decir el prelado: *Aquí es donde reside la fuerza de la causa cristiana en la India*: y añadía que no habia visto en toda la India ningun país en que floreciese tanto el cristianismo co-

¹ Carta á M. Thomson del 12 de mayo de 1823, tom. III, p. 377.

mo en Tanjor¹. Por lo que toca á estas misiones, que comprenden las provincias ó distritos de Tranquebar, de Trichinópolis, de Tanjor y Travancora, tal vez nos sea difícil descubrir la verdad, porque los datos que tenemos de ellas son manifiestamente exagerados; mas examinando esta asercion, se manifestará que dichas misiones se hallan en estado de decadencia y abatimiento mas bien que de progreso; y que si algun dia adquirieron un cierto brillo, dependió enteramente de los talentos *personales* del *director* y del concurso de circunstancias políticas.

En la carta que escribe el obispo Heber á M. Wiun, le habla de esta iglesia en los términos siguientes: «Seguramente está V. informado del muy considerable número «(creo son 40,000) de cristianos protestantes que hay en esta presidencia, hijos espirituales de Schwartz y de sus sucesores.» Esta carta es de fecha del 21 de marzo de 1826; pero tenemos otra, dirigida á M. Wilmont Horton, y escrita *once días después*, esto es, á primeros de abril, escuchad la correccion que el obispo cree de-

¹ Report of P. C. K. soc. Lond. 1827, p. 25.

ber hacer en el número que antes había creído: «El número (de los convertidos), «dice, aumenta todos los días, y en las partes meridionales de la India hay sobre 200 «congregaciones protestantes, número que «un rumor vago ha hecho subir en ciertas ocasiones hasta 40,000 almas. Yo dudo que llegue á 15,000; sin embargo aun «sería un grande número.» (P. 460). También lo creo yo, y no dudo en afirmar que es excesivo.

En primer lugar observemos que este obispo en la misma página que acabamos de citar, hace subir á *siete mil* el número de los prosélitos de Schwartz en todos los cincuenta años de su mision; y pronto os haré ver que después de su muerte han ido siempre en decadencia estas misiones. ¿Cómo se conciliarán, pues, estos datos que se destruyen?

En segundo lugar, veamos el estado en que halló el obispo las misiones en que Schwartz trabajó personalmente; y si hallamos en ellas un número muy mediocre de cristianos, podremos concluir con toda exactitud que este número debe ser mucho menor aun en los países que visitaba raras

veces sin dejarles pastores. Por la Pascua de 1826 visitó el obispo la iglesia de Tanjor, donde murió y fue enterrado el *apóstol* de estas misiones. El número de los que comulgaron fue de *cincuenta y siete!*¹; y habiendo administrado por primera vez el sacramento de la Confirmacion, el número de los que lo recibieron fue á poca diferencia el mismo².

De aquí pasó á Trichinópolis, otra de las iglesias de la misma fundacion, y halló *once* naturales por confirmar³; y *habiendo en seguida examinado la iglesia, no pudo contener*

¹ Carta del misionero Kohloff. Journal, tom. III, p. 495. Este misionero es un admirador entusiasta del obispo, y estuvo presente, y aun parece que ofició en esta circunstancia; y así no es creible que haya disminuido el número de los súbditos de su pastor. Pero el obispo nos exagera el número, tanto por los que comulgaron, que en una de sus cartas afirma que fueron 200 naturales, como por los confirmados, que dice fueron 60, y que fue el día mismo de Pascua. (*Ibid.*, p. 450). Kohloff nos dice que se hizo al día después de Pascua, y por lo mismo se ve claro que le faltó la memoria al obispo.

² *Ibid.*, p. 496.

³ Pág. 499. El Rev. t. Robinson, capellan del obispo, les hace subir á quince. *Report of P. C. M. Soc. Lond.* 1827, p. 24.

el sentimiento de hallarla en estado de decaimiento, y la mision en semejante miseria¹. Este fue el último dia de su vida, porque tres horas después de la visita quedó muerta de apoplejía en el baño.

Este suceso interrumpió la visita, y por consiguiente los pormenores que nos hubiera proporcionado; aunque *ab uno disce omnes*. Si las misiones de Schwartz están en tan miserable estado, y si sus iglesias comienzan ya á caerse, ¿qué dirémos de las otras que están mas apartadas, y que forman las 200 parroquias protestantes? parroquias, de cuya existencia tengo poderosos motivos para dudar, ya porque todos los autores que he consultado guardan silencio sobre ellas, ya porque el obispo confundió este número con las 40,000 almas de que se componen, número de que se retracta él mismo un poco después.

No creo apartarme de la cuestion, al presentar algun ejemplo que compruebe cuán reducidas son estas congregaciones de que los misioneros protestantes hacen tanto mérito, cuán insignificante es su progreso, y en qué grado de prosperidad se las ha de

¹ Report of P. C. M. Soc. Lond. 1827, p. 24.

considerar. Voy á tomar este ejemplo de la relacion circunstanciada de la mision de Tanjor, que se nos presenta como la mas floreciente de todas las protestantes que se encuentran en la India. Esta relacion, firmada por los misioneros Kohloff y Sperschneider, contiene la descripcion de doce congregaciones de naturales en los años de 1820 al 23 inclusive. Debe notarse que cada una de ellas comprende de cinco á doce pueblos, de manera que se nos presenta en esta el cuadro de la condicion de 111 pueblos.

Veo que en 1823 subia el total de los cristianos en todos ellos á 1388, esto es, á poco mas de doce por pueblo; y que principiaron estas misiones desde 1730 á 1744. Por lo que vamos á ver nos convencerémos que no puede decirse se hallen en un estado de progreso. Es verdad que el número de almas en 1820 no excedia de 1305, segun se dice, y por lo mismo á primera vista parece que en solos cuatro años hubo un aumento de 83, que es la diferencia que va de 1305 á 1388. Pero examinando los registros de muertos y bautismos de todas estas parroquias, hallo que en este inter-

valo los nacidos exceden á los muertos en 74¹: de lo que resulta ha de rebajarse de otros tantos el sobredicho aumento; quedándose el verdadero y positivo de las congregaciones que hay en ciento y once pueblecitos, y en cuatro años, en solos *nueve* individuos, que es precisamente el número de paganos que durante este tiempo nos dicen en otro punto los misioneros que habían bautizado².

En resúmen, se ha visto que esta mision, cási *cien* años después de fundada en *ciento* y *once* pueblecitos, y puesta en el rango de las iglesias mas florecientes que hayan tenido y tengan aun en la India los protestantes, ha podido contar 1388 cristianos, superando el número de los nacidos al de muertos en la proporcion de *tres* á *dos*; y siendo el aumento de las nuevas conversiones el de *nueve* en *cuatro* años. Y como es cierto y constante que en el principio las

¹ El número de los muertos fue de 149, y el de los niños bautizados el de 223. *Report of P. C. K. Soc. Lond.* 1823, p. 110.

² *Ibid.*, esto es, *tres* en 1820; *uno* en 1821; *uno* en 1822; y *cuatro* en 1823. Tambien se nota que en este año apostataron tres católicos.

conversiones debieron ser mas rápidas, porque á no ser así no hubieran jamás llegado al número que cuentan hoy dia, me parece que hay derecho á preguntar si es cierto que misiones como estas se hallan mas bien en un estado de decadencia que de prosperidad. De aquí es que los mismos visitadores arriba nombrados escriben que *el número de paganos y de católicos que se han unido á las congregaciones en el espacio de estos cuatro años es verdaderamente pequeño*; aunque añaden que *en vista de las dificultades y desventajas á que están sujetos los cristianos en aquellos países, es un aumento digno de atención.* (*Ibid.* p. 103).

Tambien parece que los visitadores no se hallan muy satisfechos del estado interior de muchas de estas iglesias, por cuanto se quejan de que están muy mal instruidos los niños en Valistergoot, y que será vana la esperanza de tener cristianos dignos de este nombre, mientras no se ponga mas cuidado en instruirlos (*p.* 105). Así es que se halla con frecuencia la bigamia entre ellos (*p.* 104); que en Serfajeerasahpooram observan las prácticas de los paganos (*p.* 106); que en Manickzaman los

cristianos son los mas atrasados en los conocimientos religiosos y sepultados en una profunda ignorancia (*ib.*); que en Tarasaram su negligencia en reunirse para el culto divino es tan excesiva, que se creyó necesario excomulgar una familia entera y varias otras personas por su escandalosa conducta (p. 108); y que en Kawastalam hubo diferentes ejemplos de transgresiones por este estilo, que hicieron indispensable la misma medida de rigor (*ibid.*).

Tales son las noticias que nos suministran los misioneros sobre una porcion considerable de las tan ponderadas florecientes congregaciones de Tanjor, y de esto podrá inferirse el estado de las demás.

Debe tenerse presente que al hablar de la historia de las misiones particulares, he presentado ya el testimonio de los misioneros sobre el deplorable estado de las misiones de Tranquevar y Travancora, llamadas *las antiguas y venerables misiones de la costa de Caromandel*: ahora voy á apoyarlo con la autoridad del obispo de que hemos hablado. Estas misiones, escribe, exigen muchos socorros y reparos. Aunque eran considerables las rentas en tiempo de Schwartz,

han sido por desgracia dilapidadas... y por mas que halló mucha piedad y buena voluntad, seria de desear adelantasen con un poco mas de energía (*t. III, p. 455*).

Innumerables serian los hechos que podría presentar de las confesiones del obispo referido acerca la mezcla de sentimientos poco cristianos en las diferentes porciones del rebaño, y sobre la conducta tiránica y fanática de los pastores¹; pero lo dicho hasta aquí es suficiente para probar lo que me habia propuesto, á saber: que el número de estas congregaciones es manifiestamente exagerado, y que se hallan en un estado de decadencia.

Como se han dicho tantas cosas de Schwartz, no puedo menos de hacer conocer las singulares ventajas de que gozó por una feliz combinacion de circunstancias políticas. Este hombre tuvo la fortuna de merecer el favor y la proteccion del *raja* ó rey de *Tanjor*: fue en cierto modo su agente diplomático; por dos veces salvó el fuerte de Tanjor; en varias ocasiones exigió de parte del Gobierno inglés el tributo de

¹ Para esto basta leer su informe sobre estas particularidades en la p. 44 y siguientes.

las provincias rebeladas, y con frecuencia fue el mediador entre aquel y los príncipes del país. Estando para morir el raja le dejó tutor de su sobrino y sucesor Maha-Raja-Sarbogi, que es el rey actual, cuya educación habia dirigido, aunque sin convertirle. Era tal la influencia que habia adquirido el misionero, que segun se cuenta, le miraba el pueblo como *un ser mas que mortal*¹. Con todas estas ventajas no hubiera sido extraño hubiese hecho un número mucho mayor de conversiones; tanto mas que hasta el mismo *rey pagano* le empeñaba en esta obra, diciéndole *que por su parte atacaria con todos los medios que estuviesen á su alcance la religion de sus bandidos vasallos, y que haria cuanto pudiese para hacer de ellos una nacion industriosa y honrada.* (Buchanan, p. 77).

Hay sin embargo poderosos motivos para creer que sus tan ponderados sucesos se han verificado menos entre los naturales, que entre los descendientes de europeos, ó las mujeres casadas con europeos. El cuadro de su mision, que nos presenta uno de sus discípulos, es el siguiente, pero ¡oh,

¹ *Maroyn*, ubi supra, p. 327. *Buchanan*, p. 79.

cuánto mas modesto es que los panegíricos de los autores ya citados! «Schwartz tenia «con Kohloff y Jænike una escuela para «los niños de casta mezclada á una milla «y media de Tanjor, y todas las tardes iba «á la iglesia de esta ciudad para celebrar «el oficio en portugués á sesenta ó setenta «soldados, y en seguida á sus mujeres y «niños.» (*Martyn*, p. 326).

Lo dicho hasta el presente bastaria para desmentir los pretendidos progresos del protestantismo en las Indias Orientales; mas tenemos todavía otra clase de documentos oficiales no menos eficaz, para probar que esos progresos se reducen á lo mas á las acostumbradas esperanzas para el porvenir. Hablo de las *memorias de la sociedad destinada á la propagacion del Evangelio en los países extranjeros.* Me limitaré á las de 1827 y 28, por ser las mas recientes.

Puedo afirmar que, en general, del principio al fin no se habla una palabra de conversiones; pero transcribiré algunos pasajes de la primera que confirmarán de un modo el mas terminante lo que acabo de sentar. Las acciones de los misioneros de esta sociedad están en armonía con las esperanzas

que se habían concebido en la última memoria. El obispo visitó á Chinsurah, y quedó plenamente satisfecho de la actividad de M. Morton, y del aspecto favorable que presentan las cosas. «Se han recibido noticias favorables de los esfuerzos y de las esperanzas de M. Christian desde Baghulpor¹.» Citarémos otro pasaje que nos hará ver á qué se reducen todas estas esperanzas y cuán poco es el fruto que han dado todas las misiones anglicanas de la India, aun después del episcopado de Heber, segun una carta del profesor Craven: «No debe causar admiracion á la sociedad, á que tengo el honor de servir, el que hasta el presente *no hayamos hecho nada con respecto á conversiones*, capaz de satisfacer un celo ilimitado que solo mira al objeto, sin pararse en los obstáculos. Pero se está tanteando ahora (*is uttemped*) todo lo que es posible con la bendicion de Dios, y M. Christian uno de los misioneros de la sociedad, es el que lo hace.» (P. 144).

No es menos decisivo el modo con que se expresa la memoria del siguiente año de 1828, pues, hablando de la pérdida que

¹ Report of S. P. G. Lond. 1827, p. 51 y 52.

sufrió la mision de la India con la muerte del mencionado M. Christian, dice que «el pueblo de la montaña, al que había comenzado á predicar, presentaba una circunstancia favorable, que no se halla en el resto de la India, á saber, el no tener distinciones de casta, preocupacion que hasta aquí no han podido superar todos los esfuerzos de los mas celosos y mas ardientes misioneros¹.» Bastan estos pasajes para manifestar cuán poco tienen que gloriarse, y podría añadirles otros de la misma fuerza, si lo permitiesen la abundancia de las materias que me falta tratar.

§ II.

De las misiones de los anabaptistas é independientes en el mismo pais.

Veamos ahora lo que han hecho en el mismo territorio los anabaptistas; esa secta que trabaja mas que todas las otras en la traduccion de la Biblia á tantos dialectos indios, en su gran fábrica de traducciones de Serampur. En Europa se les pregona

¹ Report of S. P. G. de 1828, Lond. 1829, p. 49.

